**Susorición.**

| | | | |
|---|---|---|---|
| En la capital. . . . | 4'50 ptas. | trimestre | |
| Id. fuera de la capital. | 5 | id. | id. |
| Ultramar en oro. . . | 18 | id. | semestre |
| Id. un año en oro. . | 25 | id. | id. |
| Extrangero. . . . . | 7'50 | id. | trimestre |

Todo pago se entiende por adelantado.

redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º, 1.ª

# LA LUCHA

**Anuncios.**

En la 1.ª página una peseta la línea.—En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 cents.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cents.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cents. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administracion.

Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos, A. LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXII | *Se publica todos los dias excepto los siguientes á festivos.* | GERONA, jueves 10 de Marzo de 1892. | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 4.630

## SECCION OFICIAL.

GACETA del 7.—No contiene nada de interés general.

### Discurso de Su Santidad al Sacro Colegio.

Honrar las cenizas y la memoria del Pontífice cuyas empresas, señor Cardenal, acabais de enumerar en compendio, ha sido siempre uno de los pensamientos que con más empeño Nós hemos tenido, pensamiento que nos era inspirado por el amor á la patria y por el respeto hácia aquél, cuya grandeza ha sido consagrada por el sufragio de siete siglos. Cierto que si las circunstancias exteriores no hubiesen contrariado nuestro deseo, este Pontífice hubiera tenido por nuestros cuidados su mausoleo en Umbría, en aquella tierra que le vió morir cuando iba á realizar personalmente en favor de las dos ilustres ciudades de Italia, entonces en discordia, una obra de pacificación. Pero el piadoso designio que Nós no hemos podido ejecutar durante nuestro ministerio episcopal, nos ha sido dado, gracias á la Providencia, llevarle á la práctica este año, y de una manera más digna cuanto que es más elevada su dignidad, con relación á la Iglesia de Perusa, la catedral de Roma y del mundo.

Precioso será ver que los restos mortales de Inocencio III descansan en San Juan de Letrán á la sombra de aquella suprema basílica que le protegió cuando jóven, que le acogió Pontífice, que le oyó, en fin, elevar su voz autorizada cuando era el alma y el jefe de uno de los más importantes y célebres Concilios ecuménicos.

Desde esta tumba, en la basílica de Letrán, símbolo de la unidad católica, por que es la madre de todas las Iglesias, se presentan más solemnemente al espíritu las dos grandes ideas que fueron para Inocencio III como su fuerza motriz, y el fin último de su glorioso Pontificado: *la redención de Tierra Santa* y la *dependencia de la Iglesia*, dignas la una y la otra del espíritu elevado y del corazón apostólico de que estaba animado.

Si la una fué particularmente adecuada de aquel tiempo, la otra pertenece esencialmente á todos los tiempos, porque está íntimamente unida á los más elevados intereses de la familia humana. Es muy cierto que en comparación de aquel hombre, cuya profunda huella dejó en la tierra, Nos sentimos como nunca nuestra pequeñez y nuestra insuficiencia. Pero Nos sentimos tambien la suprema importancia de la empresa mencionada poco há, por la cual declaraba que *morir le hubiese sido una ventaja*, es decir, por la independencia de la Iglesia, mediante la libertad del Pontificado. A esta empresa, con menos virtud sin duda, pero quizás con igual buena voluntad, Nos consagramos también desde hace catorce años los mayores cuidados de que somos capaces. Grave y difícil es, como veis la tarea, sobre todo á causa del cambio sobrevenido en las condiciones de los espíritus. En el siglo, en efecto, en que vivió Inocencio III, en medio de aquellas borrascosas vicisitudes, en aquella mezcla de virtudes y de vicios, la preponderancia en los espíritus estaba en el sentimiento religioso. Aún más, la fé cristiana vivificaba entonces como sangre generosa todo el organismo social y político, atrayendo por ende á los pueblos hàcia la autoridad de la Iglesia como al centro moral del mundo.

Hoy, por el contrario, se ve debilitado en los individuos y casi extinguido en la organización social el espíritu cristiano; de aquí un mayor encarnizamiento y un fin más mortífero de parte de los enemigos que hacen la guerra á la Iglesia y al Pontificado. No es la envidia ni la sed de mando la que les impulsa, ni siquiera el capricho de otras pasiones no satisfechas, sino una profunda enemistad y la voluntad deliberada de acabar con el nombre de cristiano.

En tales condiciones, ¿podría tratarse de locura el deseo de volver á ver, no ciertamente la ruda civilización ó las instituciones defectuosa de la Edad Media, sino su robusta fé, que estaba arraigada en la conciencia de los pueblos, y que disputaba eficazmente al mal la victoria final, y hacia por esto sanables á las naciones? De todos modos, la Iglesia posee una secreta é invencible virtud que el mundo no puede siquiera comprender, porque no viene del mundo. Confiado en esta virtud, y prosiguiendo tranquilamente nuestro camino, Nos estamos dispuestos á consagrar á esta árdua misión el resto de vida que al Señor plazca concedernos.

Agradeciendo las felicitaciones y deseos que nos habeis expresado, señor Cardenal, en nombre del Sacro Colegio, Nos se los devolvemos de lo íntimo de nuestro corazón, implorando la abundancia de las gracias celestiales sobre él y sobre los Obispos, Prelados y demás personas aquí presentes, y concediendo á todos con amor paternal la bendición apostólica.

## Políticos de antaño.

### PRELUDIOS DE UN DESENGAÑO.

El dia 22 de Abril de 1808, lo emplearon los Reyes destronados en arreglar papeles y en acelerar los preparativos para salir de El Escorial con direccion á Francia, donde les esperaba el Emperador.

Acompañaba á los Monarcas la hija de Godoy, patrocinada por María Luisa.

Cárlos IV convocó á una hora dada á toda la servidumbre, á fin de despedirse de ella, á la que habló en términos pesarosos y casi de reconvencion, porque había notado que desde su abdicacion *forzada*, las personas que le servían lo verificaban desde entonces con cierto despego y apatía, como si temieran algún dia las iras del Rey *usurpador*.

El Duque de Béjar, que no pudo concurrir à esta despedida, por hallarse enfermo, escribió aquel mismo dia una sentida carta á los Reyes, que recibieron por la mañana, concebida en estos términos:

«Señor: He sabido esta tarde por alguno de mis compañeros que VV. MM. se han dignado despedirse de todos sus servidores; pero las indicaciones que se ha servido dirigir à todos, referentes á desvíos é ingratitudes, no rezan conmigo, que, sin máscara de ningún género, he sido siempre un leal servidor de Vuestras Majestades, sin que me hayan puesto miedo las *miserables* balandronadas del Infante D. Antonio, ni las escandalosas amenazas del Conde de Montijo, ni los desdenes de los nuevos Ministros, ni las sátiras de Ceballos, á quien he llamado traidor y pérfido en su propia cara.

»He sido leal con D. Fernando cuando era Príncipe de Asturias, y he deplorado como quien más los manejos del hijo ingrato y mal aconsejado.

»Para comprobar mi lealtad y mi franqueza, manifestaré á VV. MM. lo que no he querido revelar hasta ahora.

»Hace tres dias que, para entorpecer vuestro viaje y contrariar los propósitos del Gran Duque de Berg, el Infante don Antonio mandó retirar de las caballerizas de El Escorial todos los tiros del ganado, para que VV. MM. se encontrasen á última hora sin mulas con que enganchar los carruajes, dando además órdenes secretas al Intendente para que no facilitase ningún dinero á VV. MM. para el viaje. Afortunadamente lo supe á tiempo, y he logrado que desaparezcan estos entorpecimientos, hablando cara à cara con vuestros enemigos, y arrostrando las iras del sucesor.

»De los temerosos á lo porvenir, exceptúen VV. MM. al Conde Oñate, al de Saldueña y al Duque de Medinasidonia, que son tan honrados y leales como yo. Este último es el que me ha referido la historia de la despedida, y dolorido de que Vuestras Majestades le hayan confundido con los tímidos ó los inclinados á arrimarse al sol que más calienta.

»Tengo la pierna más dolorida que ayer; no puedo dar un paso, y siento pesar grave en no poder besar las manos à VV. MM. en el momento de su partida, y poder gritar delante de los Guardias de Corps: ¡viva el Rey Cárlos IV! El más humilde servidor de VV. MM., EL DUQUE DE BÉJAR.»

Tengo la certeza de que esta carta fué contestada por los Reyes, aunque lacónicamente, por encontrarse con el pié en el estribo; no he logrado encontrarla, á pesar de mis diligencias. Pero sé que el Infante D. Antonio, al solicitar el Duque de Béjar el ganado para los carruajes de los Reyes, gritaba desaforado:

—¡Que busquen mulas de alquiler! ¡Y si no, que tiren de los coches sus amigos y *paniaguados!*

Parece que el de Béjar, creyéndose aludido, contestó:

—No han llegado á tanta alteza para andar á cuatro piés. Mientras más poderoso es el asno, más pujante es el rebuzno.

Era tan estúpido el Infante, que no comprendió la indirecta.

***

El dia 25 de Abril, al amanecer, salieron los Reyes de El Escorial, y tomaron el camino de Bayona escoltados por carabineros reales y algunas tropas francesas que había enviado Murat. Solamente algunos curiosos, que tenían la costumbre de madrugar, presenciaron la salida. Los guardias de Corps se formaron, pero no presentaron las armas, y fueron tan descorteses, que en vez de la Marcha Real, tocaron los cornetas la Marcha de Infantes. El Rey miraba á su esposa y le decía con acento pesaroso.

—¡Ahí tienes á tus soldados favoritos! Esmérate y riñe con los sastres para que el uniforme de los guardias sea lujoso y bonito. Defiéndelos de sus travesuras y calaveradas.

El Rey empeoró de sus dolores reumáticos, y tuvo que hacer una parada grande en Arenda, donde escribió á su aliado la siguiente carta:

«Mi señor y hermano: Atormentado por los dolores reumáticos que sufro en manos y rodillas, sería completamente infeliz si no aliviase todos mis males la esperanza de ver á vuestra majestad dentro de pocos días. No puedo tener la pluma, y pido á V. M. I. mil perdones de que no le escriba de mano propia, pues el dulce placer que siento en dirigirme á gozar sus generosas bondades, me pone en la necesidad de escribir por medio de un secretario.

»La Reina escribe también á V. M. I. y R., á quien suplico se sirva aceptar nuestros sentimientos comunes de amor y confianza. Su protección es un bálsamo para las heridas de que mi corazón está lleno, y me lisonjeo de que el momento de verme entre los brazos de V. M. será uno de los más felices de mi vida, como también el primero en que, después de lo que ha pasado, vea yo con claridad asegurada mi existencia; ¡ojalá sean cumplidos mis votos, señor y hermano mío! Y ruego á Dios tenga á V. M. I. en su santa y digna guarda. Mi señor y hermano. De V. M. I. y R. fidelísimo amigo y aliado.—CÁRLOS.—Aranda, 25 de Abril de 1808.»

La Reina incluyó de su puño y letra otra carta con igual destino, y más afectuosa todavía que la de su marido. Imaginàbanse los régios consortes que era el propósito de Napoleón devolverles el sólio que su hijo les habia arrebatado.

Salieron de Aranda con intento de no hacer parada hasta llegar à Bayona, en cuya ciudad tenían vehementes deseos de penetrar; pero las dolencias de Cárlos le obligaron à una nueva detención en Villareal, donde se vió obligado á guardar cama por prescripción facultativa. Conversando con su médico, le preguntaba:

—Dime la verdad: ¿será tanta mi desgracia que me muera antes de ver á mi aliado?

El médico le tranquilizó, y cuenta que la Reina, que estaba presente, exclamó:

—No querrá Dios que le des ese plato de gusto á tu hijo Fernando.

—No creo, repuso el Monarca, que sea tanta su perversidad.

—¡Tiene muy mal corazón!—replicó María Luisa.

Permaneció en el lecho reflexivo y hostigado por sus dolores, sin otro alivio que el que le suministraban los calmantes, que le producian una mejoría efímera y transitoria. Lamentábase el enfermo que durante su viaje, los pueblos por donde había transitado no le hubiesen hecho alguna demostración de cariño, y con efecto, no recibió más que escasas manifestaciones respetuosas; no vió más que aquellos actos oficiales de rúbrica, actos imprescindibles en ciertas y determinadas autoridades.

Sin embargo, hubo un hombre leal que en llegando á Villareal, solicitó con empeño saludar á SS. MM., y fué recibido cariñosamente por los Reyes.

Era el Duque de Mahón, que por concesión de la Reina se sentó respetuosamente á la cabecera del doliente Rey.

El Duque había estado en París y en Bayona, y había celebrado entrevistas intencionadas, y se hallaba, por lo tanto, al corriente de todo lo que se meditaba en la corte del Emperador.

María Luisa habló de Napoleón con entusiasmo, demostrándole su afecto, pues le consideraba como el salvador del Trono de España, sustentando la certeza de que era su intento devolver la corona á su marido. El Duque de Mahon guardó silencio; miraba al suelo y denunciaba con sus ademanes cierta incredulidad; pero el respeto que profesaba á los Reyes sellaba sus lábios.

María Luisa, que era observadora y perspicaz, invitó al Duque á que manifestase con franqueza lo que sentía; pero el interrogado miraba al doliente Rey y le causaba embarazo empeorar su situación con noticias opuestas à las que alimentaba María Luisa. Pero instigado por las reiteradas excitaciones de los esposos, habló les de la siguiente manera:

—He sabido por Champagni, Ministro de Relaciones exteriores del Gobierno de Napoleón, que me supone afrancesado, que Ceballos y el Consejero Izquierdo han tenido una entrevista con el Ministro francés, el cual ha solicitado que D. Fernando renuncie á la corona de España, porque había determinado que los Borbones no volviesen á reinar en la nación. Solicitó que el hijo de Carlos IV renunciase á la diadema de ambos mundos, en su nombre y en el de toda su familia.

A tan sorprendente anuncio siguió un acalorado debate, que escuchaba Napoleón oculto en una sala inmediata; y al escuchar que salían de los labios de Ceballos la palabra *usurpación*, presentóse de súbito el Emperador lleno de ira, y encarándose con el Ministro español, le llamó traidor por haber contribuido al destronamiento de Carlos IV, y terminó manifestándole que no debía sacrificar la felicidad de España al capricho de sostener la familia de los Borbones.

El duque de Mahón hizo una breve pausa, y terminó su razonamiento con estas significativas palabras:

—Tengo la certeza de que el Emperador de los franceses reune en Bayona á todas

las personas de la familia real de España, para privarlas del trono.

Grande fué el abatimiento de Carlos IV al escuchar estas palabras, à las cuales contestó María Luisa:

—Napoleón ha hecho á Carlos reiteradas promesas de protegerle, y no creo que ahora obre con perfidia tan escandalosa.

—Ello dirá—repuso el Duque de Mahón inclinándose.

***

El dia 30 de Abril, por la mañana, entraron los Reyes en Bayona, recibiendo los honores correspondientes á su clase. Es decir, se oyeron salvas de artilleria, y las tropas francesas se formaron en las calles del tránsito hasta llegar á su alojamiento. Al apearse del coche vió D. Carlos que le esperaban al pié de la escalera sus dos hijos, Fernando y el Infante D. Carlos. Miró al primero con marcado ceño, y volviéndose despues á Carlos, le dijo cariñosamente:

—Buenos dias, Carlos.

Viendo Fernando que su padre no le dirigia la palabra, se adelantó en actitud de quererle abrazar. Carlos IV se detuvo, y mirándole con semblante airado, le dijo:

—¿Y te atreves?... ¡Apàrtate!... ¡No quiero verte!

La reina, que caminaba detrás de su marido, y presenció la escena, abrazó llorando á Carlos y luego á Fernando, diciendo:

—¡Soy madre!

Los hijos de los Reyes regresaron à su morada. Carlos IV subió à su aposento, en cuya puerta se hallaba el Príncipe de la Paz. Al verle el Rey se precipitó en sus brazos, exclamando:

—¡Ven á mis brazos, mi pobrecito Manuel!

*Ildefonso Antonio Bermejo.*

## Cortes.

Madrid 8.—*Congreso.*—El señor Cortezo ha apoyado el proyecto de suspension de todas las Audiencias de lo criminal que no existan en capitales de provincia, pues de esta manera las economías serán mayores. El ministro de Gracia y Justicia dice que no se opondrá á ello.

*Senado.*—Ha jurado el cargo de senador por Cuenca, conde de Cervera.

El señor Comas dice que al cadete Rodriguez debió procesársele civilmente.

El general Jovellar dice que los alumnos de las escuelas militares siempre han sido considerados como militares, y que aún en el caso de que dicho cadete hubiese agredido á un paisano se le hubiera sometido al tribunal militar.

El Sr. Comas insiste en sus apreciaciones y pide el indulto del procesado.

El general Azcàrraga opina como el general Jovellar y dice no es ocasión oportuna para hablar del indulto.

## Noticias locales y generales

La recaudación de consumos del dia 7 fué en esta ciudad de 557'87 pesetas y la del dia 8 de 532'22.

Los artículos decomisados han sido: en la puerta de San Cristóbal, tres kilos de tocino fresco; en la de Figuerola, medio litro de aguardiente y en la de Galligans dos kilos de sal.

—En Sestao (Guipúzcoa), se cometió el dia 5 del corriente un sangriento crímen. Dos sujetos sostuvieron una reyerta á consecuencia de la cual uno de ellos cayó al suelo mortalmente herido de siete puñaladas. El agresor, que es un jóven aragonés de la provincia de Huesca, montó en un tren de la línea de Portugalete con ánimo de emprender la fuga cuando llegara á esta villa. Un municipal del Ayuntamiento de Sestao le siguió la pista, y cuando el tren llegó á la estación de Bilbao, el municipal avisó á una pareja de la Guardia civil que se hallaba entonces en la estación, y haciendo preso al agresor lo condujo al pueblo de su procedencia. El herido, es probable que haya fallecido ya.

—Ha sido nombrado cartero de Bagúr con carácter de interino D. Pedro Costa y Roca, por haber fallecido el que venía desempeñando dicho cargo.

—Ayer recibimos la siguiente comunicación.

Este Ayuntamiento, en sesión del dia 2 del corriente acordó, á propuesta del señor Teniente de Alcalde, D. Rafael Corominas, hacer presente á los señores Directores de los periódicos de la localidad que la Corporación veria con gusto que al ocuparse de los asuntos tratados en sesión, procuraran ajustarse á la verdad de los hechos, ya que con frecuencia suelen aparecer tergiversados ó con notables inexactitudes.

Lo que este Cabildo se complace en participar á usted para su conocimiento y demás efectos.

Dios guarde á V. muchos años.—Gerona 7 Marzo de 1892.—El Alcalde Presidente, *Andrés Tuyet.*—P. A. de S. E., *Narciso Font*, Secretario.—Sr. Director de La Lucha.

En verdad nos ha sorprendido el contenido de este oficio, tanto más cuanto que La Lucha ha tenido mucho cuidado en decir á sus lectores la verdad de lo ocurrido en sus sesiones cuando á ellas ha asistido y, cuando no ha podido verificarlo, ha procurado hacer constar su falta de asistencia y advertir que lo que se decia lo consignábamos por referencia, sin que en caso alguno hayamos recibido la más mínima advertencia para rectificar cualquier concepto que hubiera podido tergiversarse.

Si el Ayuntamiento, imitando lo que otros hacen y lo que aquí se ha hecho en otras ocasiones, proporcionara á la prensa nota oficial de los acuerdos tomados, podríamos los periódicos ajustarnos á sus informes cuando las circunstancias ó los quehaceres impidan á los periodistas asistir como quisieran á las sesiones.

De todos modos, conste que el acuerdo á que esta comunicacion se refiere, no puede rezar con nosotros bajo ningun concepto, sintiendo se nos involucre en el caso de que haya habido álguien que haya faltado á sabiendas á los acuerdos adoptados.

—S. M. la Reina ha destinado una cantidad al socorro de las familias de los marineros que naufragaron con motivo del último temporal ocurrido en el Puerto de Santa Maria; otra á la construccion de un hospital en Casas Ibáñez, para la que tambien ha contribuido S. A. la Infanta doña Isabel, y otra á las hermanitas de los ancianos desamparados de Almansa.

—Según noticias que tenemos de Olot, es rara la familia de aquella villa que no tiene en cama uno ó dos enfermos á consecuencia del dichoso *trancazo*, si bien se nos dice que la dolencia no reviste gravedad de ningun género.

Lo que acontece en Olot, es lo que sucede en otros muchos pueblos de la provincia.

—Telegrafían de Lóndres que los mineros huelguistas de Durham han acordado hacer otra votacion, para ver si se llega á un arreglo en la disputa pendiente con los propietarios de las minas.

Para llegar á esta decision, fué precisa una larguísima discusion, en la que tomaron parte delegados de los diferentes grupos que forman la Unión Minera.

En vista del criterio conciliatorio que domina entre las partes contendientes, hay esperanzas de que se llegue pronto á un arreglo que dé término á la desastrosa crisis hullera.

—Se ha encargado de la defensa de un periódico de San Feliu de Guixols denunciado por el señor Fiscal de la Audiencia por la publicacion de un artículo antireligioso, el ilustrado abogado de este Colegio y distinguido amigo nuestro, D. Juan Amoretti.

—Se ha ordenado la busca y captura del desertor del cuerpo de Carabineros, Pedro Ibáñez de Asparu Monasterio.

—Refiere *El Pensamiento Galáico*, de Santiago, el siguiente grave suceso:

En una de las parroquias de la Ulla hay que lamentar los excesos del Carnaval.

Es allí costumbre fingir dos ejércitos con los mozos de dos parroquias, que al avistarse se abrazan.

Pues bien: este año el general del uno, por resentimientos antiguos, le metió la espada al general de otro, y al ver esto los soldados, se fueron á las manos, resultando algunos muertos y heridos.

Vaya unas costumbres tan bárbaras.

—El vecino de San Martin de Llémana, D. Miguel Llistosella, ha pedido la autorizacion para variar el emplazamiento de la presa de toma de aguas para el Molino que posee en el término de Solius (Santa Cristina de Aro) llamado Rexach, cuya presa está establecida en el cauce del Ridaura. La nueva presa se construirà unos 90 metros de agua abajo del actual y serà de manopostería hidráulica de un metro de espesor, 70 centímetros de alta, siendo el macizo de sus cimientos de dos metros de profundidad.

—Leemos en un diario de Zaragoza, que el viernes de la semana pasada por la tarde, ocurrió una de esas terribles desgracias en que la imprevision y el descuido causan la muerte de un niño. En una casa de las afueras del Portillo vivia una familia compuesta de una matrimonio, dos niñas y un niño, este último de dos años de edad. La fatalidad hizo que al registrar los niños los cajones de una cómoda para jugar con los objetos que en ellos habia, tropezaron con una pistola que allí habia cargada. De pronto se oyó una detonacion y el niño menor, llamado Andrés Celma, cayó al suelo bañado en sangre. Al dispararse el arma, la bala, entrando por la parte media de la ceja derecha, le habia interesado el cerebro. La madre se encontraba en cama enferma, y al oir el disparo y los gritos de sus dos hijas, se arrojó de la cama, encontrándose al niño casi exánime. El padre estaba jugando en el café de la puerta del Portillo, cuando se enteró de lo sucedido. Llevado el niño al Hospital, donde fué curado de primera intencion por el médico de guardia, falleció á las cuatro horas de acaecer la desgracia.

—La tortura á que la fatalidad tiene sujeto al ilustrado médico de esta ciudad señor Sánchez, no tiene todavía fin, pues despues de haber perdido en poco tiempo dos séres queridos de su familia, ahora tiene en gravísimo estado otro de sus hijos.

Muy sinceramente deseamos el alivio del tierno enfermo, para que sus atribulados padres recobren la tranquilidad de que tanto necesitan.

—La guardia civil del tercio de Sevilla, ha llevado á cabo en Montilla la captura del célebre criminal Francisco Vitela, compañero del llamado Garibaldi, y que actualmente se dedicaba al robo en despoblado.

Este individuo es desertor de presidio, prófugo de varias cárceles y hubo un tiempo en que fué el terror de Málaga.

Entre sus principales fechorías, se sabe de un robo que verificó en Córdoba el año 1888, otro de importancia en Múrcia y otro en Estepa; es además autor de la muerte de un hermano del juez municipal de Pedrera y de la muerte de otro sujeto en la plaza de la Almagra de Córdoba.

—Como son muchos los quintos que venden la ración de pan que diariamente reciben, no son pocas las mujeres que á la hora de lista y reparto acuden para adquirir panes buenos y baratos, pues según tenemos entendido, dichos panes, que pesan unas 15 onzas, los venden á 10 céntimos cada uno.

—Dice un telégrama de Perpigñán que alguno ó algunos falsificadores muy hábiles, que viven en la misma frontera franco-española, han logrado falsificar con gran perfección los billetes del Banco de España, que han conseguido hacer aceptar á

## MUJERES PARLAMENTARIAS.

El hombre tiene la ineludible obligación de preocuparse con eso de la «guerra de las tarifas» y debe asistir á las sesiones de Córtes, en clase de patriota, para saber si se establece un «modus vivendi» con Francia. La mujer, en cambio, debe permanecer en el hogar, entregada á las labores propias de su sexo, sin cuidarse de la actitud del duque de Tetuàn, porque lo primero para toda madre de familia es la limpieza de la casa y el aseo de los niños y el repaso de los calcetines conyugales.

Sin embargo hay señoras que asisten á la tribuna del Congreso conducidas por su amor á la cosa pública, y entran preguntando á los ugieres.

—¿Qué hay? ¿Ha pedido la palabra Navarro Reverter? ¿Es cierto que Concha Castañeda va á pronunciar un discurso sobre el corcho?

No envidiamos la suerte de esos esposos que se cosen por sí mismos el rabillo del pantalon y tienen que decir à sus señoras con acento suplicante:

—Genovita, ¿quieres hacerme el favor de sacarme unos calcetines?

—Ya sabes que no puedo detenerme, porque tengo que ir al Congreso con la de Belinchon. Hoy habla Gamazo. Si quieres calcetines, búscalos tú mismo.

—¿Dónde?

—Puede que estén en el aparador, junto á los platos soperos... Sí, creo que allí los ha dejado la lavandera.

Hay señora de su casa que abandona el lecho con el propósito de ir á las Córtes todo lo antes posible, y comienza por meter prisa á la criada diciéndola:

—Anda, Isidora, vete corriendo á la compra, que tengo que salir.

—¿Traigo chuletas?

—No: trae bacalao, porque en último caso lo comemos crudo.

La criada sale á toda velocidad y la señora comienza á vestirse precipitadamente.

Entretanto, los niños se pelean en la alcoba porque no hay quien los vista, y el mayorcito, harto de esperar, se sube á la cama del papà, que duerme como un liron, y comienza á meterle por los ojos el mango del plumero.

—¡Maldita sea mi suerte!—dice el esposo de la señora parlamentaria.—¿No hay quién me quite de encima à esta criatura?

Pero la esposa no està para perder tiempo y sigue embadurnándose la cara con velutina á fin de agradar á los diputados y no presentarse en el templo de las leyes hecha una facha, como ella dice.

En aquel domicilio reina la màs espantosa de las perturbaciones. Los chicos entran desnudos en la cocina, donde la mamá calienta las tenacillas para rizarse los pelos de la frente; el esposo, harto de luchar con aquellos diablillos, ha saltado tambien del lecho y prorrumpe en juramentos terribles.

—Eso es—dice la esposa.—Incomódate tú, que es lo único que me falta; no parece sino que es algun crímen mi deseo de asistir á la sesión; pues, para que lo sepas, van señoras muy principales.

—Pero ¿quién viste á estos chicos?

—Déjalos andar así, que el día està muy hermoso.

El papá se decide á cubrir las carnes de aquellos angelitos, uno de los cuales se ha subido al fogon y està bebiéndose el agua templada de un puchero.

—Ven acá, Antoñito—grita el infortunado esposo.—Trae los pantalones, que vas á coger un catarro.

El chico, que tose como los gatos domésticos cuando se constipan, presenta á su papá los calzones y se deja vestir sin oponer resistencia; pero el chiquitin rompe á llorar, porque quiere que le vista la chacha y que le den chocolate.

—Para chocolate estamos ahora,—dice la mamá.

—¡Pero mujer! Los pobrecitos no se han desayunado—se atreve á decir el esposo.

—Pues que se sacrifiquen.

—Yo «tero totalete»—dice el pequeño metiéndose los puños por los ojos.

—Toma, condenado, toma—contesta la mamá dándole à roer una pastilla.

—Los demás chicos piden su ración, y no hay màs remedio que entregarles la media libra. El más delicado de estómago dice que no le gusta el chocolate seco, y para humedecerlo lo remoja en el agua de la palangana.

A todo esto Isidora, no ha regresado de la plaza y son cerca de las dos, en vista de lo cual la señora se decide á marcharse sin almorzar, diciendo á su esposo:

—Mira, Emeterio, yo me voy, porque no quiero perder ni un solo detalle. Cuando venga la chica díle que lave á los niños y que se fria el bacalao... Vaya, abur, hasta la noche.

—Es que...

—¡Ah! Si viene la mujer del mineral, tómale cuartillo y medio.

—Pero...

—Y á ver cómo ayudas á la chica á hacer la cama grande. Tengo mucho interés en saber si se aprueban los presupuestos...

*Luis Taboada.*

algunos franceses, en pago de sus ventas, dentro del territorio francés.

La Guardia civil busca à los criminales, sin haber podido, empero, dar hasta ahora con ellos.

—Según anunciamos, el lúnes próximo pasado celebróse con extraordinaria solemnidad en la Iglesia del Seminario la festividad del Angel de las escuelas,Santo Tomàs de Aquino.

El templo estaba ricamente iluminado y adornado como pocas veces se ha visto. A las siete de la mañana se celebró la misa de Comunion, acercándose gran número de escolares á recibir el Pan Eucarístico, mientras el coro de la Congregación de la Purísima Concepción, Santo Tomàs de Aquino y San Luis Gonzaga, cantaba hábilmente algunas escogidas piezas, como fueron la *Caridad* de Rossini, *Jesús als pecadors* de Carreras y otras, mereciendo especial mención la *Paráfrasis de Job* del maestro Eslava, cantada por el célebre tenor Rdo. José Sala. A las diez la Capilla de música de la Catedral, bajo la acertada dirección de su Maestro Rdo. Miguel Rüe, presbítero, interpretó magistralmente la misa grande de Jiorza. A las seis de la tarde, la misma cantó un escogido rosario, y los Rdos. Sala y Lleó un *duetto* antes del sermón. Este estuvo á cargo del P. Lesmés Alcalde, de la Orden de Predicadores, quien con frase correcta y estilo elevado, mánifestó cuán digno se había hecho Santo Tomás, así por su virtud como por su ciencia, de los títulos de que goza. La numerosa concurrencia que llenaba por completo el templo de San Martin, salió muy complacida.

Quiera Dios que todos los años se tributen tan solemnes cultos al Patrón de las Escuelas Católicas,y reciban nuestra enhorabuena cuantos contribuyeron á dar explendor al acto.

—Dice un telégrama de Belgrado que, con inusitada pompa, se ha celebrado el aniversario de la proclamacion de reino de lo que fué sólo antes Principado.

Las funciones religiosas celebradas anteayer en la Catedral fueron seguidas por un besamanos, en que el jóven rey Alejandro, los regentes y los ministros, recibieron á todas las personas notables de la nacion.

Su Majestad revistó despues las tropas de la guarnicion.

Ayer continuaron los festejos populares, á los que dió conclusion una gran retreta con antorchas.

—Parece que está fuera de cuidado de la aguda y grave enfermedad que le aqueja la infanta D.ª Luisa Fernanda, duquesa viuda de Montpensier, de lo cual nos alegramos muy de veras.

—Asegura *El Correo de Andalucía* que los socialistas de la comarca malagueña han hecho público que el día 1.º de Mayo permanecerán en actitud expectante, y que, por ahora, no piensan en huelgas generales, teniendo en cuenta que son muchos los obreros parados en Málaga por falta de trabajo y la miseria es grande entre los mismos.

## OPERACION DIFÍCIL.

El célebre especialista Mr. William A. Hammond, acompañado de tres cirujanos más, practicó en Washington una operación enteramente nueva que, si da un resultado satisfactorio, disminuirá en uno por de pronto el número no muy reducido, por desgracia, de idiotas, y acaso sea causa de que en lo sucesivo la disminución de estos desgraciados séres sea mayor.

Un jóven de veinticuatro años, cuyo nombre se ignora, pero que se sabe pertenece à una familia distinguida de la ciudad capitolina, que hasta la edad de veinte años había tenido una inteligencia clara, despejada y hasta brillante, empezó à dar en esa época señales de decadencia intelectual hasta el extremo de quedar completamente idiota, siendo, por lo demàs, excelente el estado general de su salud.

Examinado el paciente por el doctor Hammond, formó el juicio de que esta alteración era debida á una desproporción entre el continente y el contenido, entre el cerebro y el cráneo, no pudiendo el primero encerrar al segundo sin comprimirlo é impidiendo, por tanto, su funcionamiento fisiológico y su desarrollo.

A consecuencia de este diagnóstico, contando con la aquiescencia del padre del paciente, decidió el doctor hacer la trepanación, y aplicó dos coronas en el lado izquierdo, á corta distancia la una de la otra, que dejaron dos orificios en la bóveda huesosa, y separó con un forceps el espacio que entre ambas mediaba, abriendo en el cráneo una abertura de dos pulgadas y media de largo por una de ancho. En el lado derecho se practicó la misma maniobra, empleando, por supuesto, en ambas todos los medios antisépticos hoy recomendados y que tanto ayudan al éxito de las operaciones.

Se espera con gran interés el resultado de dicha operación.

## Los literatos en su casa.

Uno de los últimos números del *Fígaro* ha publicado una série curiosísima de las costumbres de varios escritores franceses, y de los cuales damos los nombres de aquellos más conocidos de nuestro público.

Empezaremos por el autor de la «Vida de Jesús».

Renan.—Escribe en Rosuvapamou y corrige en Paris. Tiene una letra de trazo firme y grande; enmienda muchas veces las pruebas, y citaré á este propósito un artículo que publicó en la *Revue des deux mondes*, que corrigió diez y siete veces. Le acontece guardar las páginas ya dispuestas para la publicación un año y à veces más en las gabetas de su mesa de trabajo.

Alejandro Dumas (hijo).—Se levanta muy temprano y comienza en seguida á trabajar. Escribe en papel azul comercial, tiene una caligrafía fina y rasgueada y se cuida mucho de la frase.No puede dar plumada en París, y trabaja con preferencia en su casa de Marly.

François Coppée.—La letra de Coppée es muy clara, gruesa y llena de arabescos más ó menos caprichosos.

Como todos los poetas, se pasea mucho en la habitación en que trabaja. Hace ya algún tiempo que solo escribe en el verano y en el campo. Antiguamente no era caso raro encontrárselo por los *boulevards* con lápiz y cuartillas tomando notas.

Victoriano Sardou.—El autor de *Thermidor* recibe á los amigos por la mañana, conversa hasta las once, almuerza, y de una á seis se encierra en su gabinete y no está visible para nadie. Tiene una letra microscópica y nerviosa. Trabaja mucho en el campo, porque París, según dice, es un *ladrón del tiempo*.

Emilio Zola.—El pontífice del realismo pasea desde las nueve de la mañana hasta la una de la tarde, y despues empieza á trabajar. Tiene una letra gruesa é inteligible, y no escribe sin cubrirse las rodillas con un cobertor.

Es aparatoso, y para llenar sus cuartillas necesita hacerlo en su mesa de modelo antiquísimo, sentado en un gran sillón de alto respaldo. El tintero, que es enorme, en forma de león, ocupa todo el centro del escritorio.

## Movimiento de poblacion.

*NOTA de los Nacimientos y Defunciones ocurridos en esta Ciudad, suministrada por* LA NEOTAFIA, *de conformidad con el Registro Civil.*

Dia 9.—*Nacidos.*—Varones, 0.—Hembras, 1.
*Muertos.*—Rosa Vidal, 3 meses.

RESÚMEN del mes de Febrero.
Nacidos.—Varones, 14.—Hembras, 22.—Total 36.
Muertos.—Varones, 47.—Hembras, 42.—Total 89.
Abortos.—Varones, 0.—Hembras, 1.—Total 1.

MATAS.

## Boletin religioso.

SANTOS DE HOY

Santos Meliton y Macario, ob.

## TELÉGRAMAS.

Madrid 8.—Por fin se ha confirmado que el general Montojo ha dimitido la cartera de Marina.

El Sr. Canovas ha ido esta tarde á Palacio, al objeto de dar cuenta á la reina regente de esta resolucion, diciéndola que el ministro aludido dimite por motivos de salud, haciendo constar en términos afectuosos que se halla de acuerdo con los ministros.

La reina regente se ha enterado de esta dimision, y resolverá en el proximo Consejo que se celebrará el jueves.

El Sr. Cánovas desea que el general Beranger se encargue de la cartera de Marina.

En el Congreso el Sr. Cos-Gayon ha dicho que el Código de Justicia Militar es aplicable á los periodistas y que asi lo especifica uno de sus articulos.

El Sr. Castelar tratará la cuestion económica en el Congreso, inspirándose en un sentido imparcial ageno á los intereses de partido y atendiendo únicamente los generales.

*Roma.*—En la penitenciaria de las islas Lipari se han sublevado unos 300 penados,viéndose obligadas las tropas á hacer uso de las armas, resultando muchos muertos y gran número de heridos.

*Roma.*—En Fragola una centella derrumbó parte del Asilo de huérfanos, quedando sepultados entre los escombros seis niños, habiéndose logrado extraer dos de ellos gravemente heridos. Los cuatro restantes se cree que han perecido.

*Lisboa.*—Un nuevo temporal que se ha desencadenado en esta capital ha csusado la muerte á seis personas. Los daños materiales son considerables, temiéndose que hayan ocurrido algunos naufragios.

El Tajo ha experimentado una notable crecida, imposibilitando la navegacion.

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

## Anuncios.



— 170 —

—¡Cómo! Genoveva, la dije admirado, ¿habeis sido traidora?

—Cuando digo traidora, señor, quiero decir aturdida, pero muy desgraciadamente aturdida: vais á verlo; mas antes de empezar á referiros esto, dejadme echar algunos manojos de retama en el fuego que va á apagarse, y examinar en el puchero si las patatas que he prometido llevar mañana antes de amanacer á los hijos de la pobre Margarita se cuecen bien.

Echó la retama en el fuego, descubrió la tapadera de estaño, añadió un poco de agua á las patatas, que empezaban á quemarse, y volvió á sentarse bajo la lámpara. Yo aproveché aquella interrupcion para desatar el collar de mi perro, que hacia ruido con los cascabeles cazando las moscas y para dar un poco de aceite á los muelles de mi escopeta. Acabado esto, Genoveva continuó así:

XXVIII.

La historia de las monedas, que el padre de Cipriano habia ido refiriendo por las tabernas

— 171 —

y por el camino al volver á su pueblo, para alabarse de su perspicacia, y el paso que yo dí con Cipriano el Domingo siguiente, dió que hablar en Voiron. Las vecinas y jóvenes amigas mias parecian burlarse de que yo me casara con un montañés que llevaba el pelo largo y polainas; pero en el fondo todas me envidiaban. Así lo comprendia cuando me contaban que decian entre sí:

—¡Toma! puesto que el bueno del montañés queria casarse en el valle, bien podia haber encontrado otras tan lindas y mas ricas que Genoveva.

Las mas formales me daban la enhorabuena y me decian:

—Has hecho bien, Genoveva; el hábito no hace al monje; entras en una buena familia, Dios te recompensa por todos los trabajos y penas que pasaste con tu pobre madre. Ella estará no poco contenta en el cielo al verte establecida con un muchacho tan rico, tan mozo y tan honrado.

Yo oia todo esto y pensaba en ponerme lo mas bonita que pudiese el día de nuestros desposorios, para hacer mas feliz á Cipriano.

— 174 —

cabeles que sonaban alegremente á cada movimiento que hacia; un pretal de cuero reluciente guarnecido de clavos dorados, una ancha silla cubierta con una linda manta de color, con dos apoyos de cuero y cobre para apoyarse delante, y dos estribos de hierro suspendidos con correas cortas desde el centro de la silla para que una mujer pudiera fijar los piés.

—Vamos, Genoveva, me dijo Cipriano, no perdamos ni un minuto; el camino es largo, el sol empieza á subir rápidamente, y la familia nos espera.

Cerré la puerta y le dí las llaves, como si fuera ya mi marido. Me cogió en brazos como si hubiera sido un saco de centeno, me sentó en la silla, me puso los piés en los estribos, la brida en la mano, y me dijo que con la otro me agarrara al pomo ó correa de la silla.

—No temais, Genoveva, me dijo, estoy á vuestro lado, un poco delante, llevando á la mula del ronzal: si da un paso en vago ó hace algun movimiento, gritad, y echaos hácia el lado por donde voy, que yo cuidaré de que no llegueis nunca al suelo.

Al fin fué preciso que me vistiera, porque llego el dia en que debia venir Cipriano para ir á desposarnos. Por la mañana temprano llevé á Josefina á casa de su maestra, y supliqué á ésta que la tuviese allí dos dias y la acostase con sus hijas. La encargué que no fuera revoltosa, la abracé, y volví á ponerme mi traje de boda.

Apenas habia concluido de atarme los zapatos y prenderme mi pañoleta encarnada sobre mi traje de seda verde, cuando oí el paso de una caballería que se detenia delante de la puerta. Llamaron, y abrí: era Cipriano con traje nuevo, zapatos nuevos, sombrero nuevo con grandes alas que le caian por la espalda casi tan largas y negras como sus cabellos. No era aun dia claro, aunque era esto tres semanas despues de Pascua. Nadie habia todavia asomado á las ventanas ni andado por las calles.

Cipriano habia caminado de noche para llevarme al amanecer, á fin de llegar al pueblo á la hora de la misa. La mula comia su pienso en la puerta, en un morral de lienzo que tenia colgado del cuello. Tenia un penacho rojo sobre la frente, y con collar de cas-



XXIX.

Habia reunido un poco de dinero á fuerza de economía, y despues de haber pagado el aprendizaje de Josefina en casa de la encajera: guardaba estos ahorros en el cofre de la sal, al lado de nuestra cama. Queria comprar ropa blanca, un traje nuevo, una gorra, zapatos de piel de cabra, una sortija de oro para Cipriano, y cajas de confites para los parientes y vecinos. Gasté todos mis ahorros en hacer mi equipo de novia, puesto que mi madre no me lo habia podido hacer antes de morir. Pero en cámbio iba tan bien vestida como si hubiese tenido padre y madre. Todo aquello lo tenia guardado en el cofre que antes he citado: veinte veces al dia iba y venia para mirarlo, y para decirme á mi misma:

—¿A quién te parecerás, Genoveva, cuando tengas puesto todo eso? En verdad que ni aun á probármelo me atrevia, tal era el miedo que tenia de no reconocerme con ello puesto. Me hubiera ruborizado de adornarme así, aun delante de Josefina.



los dedos. Luego venia Josefina y me tiraba del delantal, me lo quitaba de delante de los ojos; y me decia:

—Ah! estais riendo! es en chanza!

XXVII.

Aquel dia volvimos tarde á casa, despues de haberlo arreglado y convenido todo. Cipriano debia volver á marchar por la noche; arreglaria sus cosas durante dos semanas; vendria á buscarme á Voiron para tomarnos los dichos en su pueblo y en casa de su padre, ya que su madre no podia bajar á Voiron á causa de su cojera. Me volveria á llevar el mismo dia á mi pueblo, y nos casariamos algun tiempo despues, la semana antes de la Asuncion.

Marchó contento, como si fuéramos uno de otro. Creia en mi palabra como en el Evangelio, el pobre mozo. ¡Ah, señor y qué traidora fuí con él! añadió golpeándose el pecho con las agujas, como si hubiese querido clavárselas en el corazon; y sin embargo, fué por un motivo justo, añadió con tal acento de conviccion, que pareció consolarse.